

Prólogo

Me estremeció la mujer que parió once hijos
En el tiempo de la harina y un kilo de pan
Y los miró endurecerse mascando carijos
Me estremeció porque era mi abuela
además

Me estremecieron mujeres
Que la historia anotó entre laureles
Y otras desconocidas, gigantes
Que no hay libro que las aguante

Raquel, hoy estoy abocada y cerquita en esta reunión de poetas que se hicieron eco de la convocatoria a poetas mujeres del norte argentino.

¡Y qué fiesta resulta leer, saborear los diferentes versos!

Yo adoradora de los poemas descubro al ir transcribiendo estos poemas ajenos, todo un espacio cercano y crecido de sucesos que habitan desde lo corporal hasta las vivencias territoriales .

Esto de duplicarlos, me otorgó una mano propia, aromada y colorida por cada uno de los caminos que intentaron y asistieron las poetas.

De ir y venir por cada una de ellas, aprecio las diversas ideologías y los opuestos, las complejas vivencias mas... distingo los diversos significados nutridos de feminidad.

Los poemas hablan en voz alta! Hay aquí marcas textuales, en este vocerío norteño, de quienes se arrojaron a la escritura con su peso y su cuerpo.

-Un poema es también un cuerpo, frágil, que se tiende sobre la página atravesado por su tiempo, por el mundo –interior o exterior- donde se genera, por los balbuceos de la vida, de la cultura, de la historia. Por eso me pareció mejor una Muestra poética y no una Antología poética. Esta es la palabra, murmullo, grito, caricia, aullido, sombra que viene del fondo del tiempo para quebrar lo consolidado, para ejercer el derecho a decir, algo tan evidente y a la vez tan escamoteado.

- En este grupo de mujeres, siento que la poesía representa territorio y cuerpo, ese cuerpo expuesto, de las más variadas formas.

Hay un punto de vista de la libertad personal por escribir y una necesidad de no callar lo que se quiere decir. Irrumpiendo nuevas voces, no para sostener los discursos patriarcales, sino para sumarse al encuentro y surgir con propia voz poética.

Las poetas dejan de ser musas, para convertirse en realizadoras de todo tipo de enfrentamientos ideológicos y toman la palabra, asumiendo una diversidad de rutas, sin fronteras y experiencias para nombrar lo humano en su realidad y su misterio, hay manos que abordan el papel, otras el teclado y la pantalla, hay una construcción nueva desde lo femenino, que ya no solo pasa por la relación alma-cuerpo, sino por el compromiso de ser escritoras.

- En la escritura me parece que hay varios procesos, la decisión de escribir, que es una manera de situarse, presentarse de otro modo. Es una forma de apropiarse de la ley del padre, pero para revertirla (complicado ¿no?) y la vez publicar para debatir, para confrontar con lo instituido y lo instituyente. Es también dialogar con el pasado que pesa pero a la vez abraza, y con el presente que es duro pero no inmoviliza, sino por el contrario desafía, provoca. Escribir es dejar de ser musas, como vos decís. Huir del lugar de objeto para mirar el mundo de un modo diverso. Me acuerdo de aquel poema de Sara San Martín ¿qué haré con lo que sola he mirado? Escribirlo es la respuesta que encontramos.

-Cuando transcribí, los poemas de cada una, reparé en ese vínculo entre vida y literatura que tenemos las mujeres. Todas hablan en voz alta!

La escritura no tiene esa discreción recatada a la que otras escritoras antes, fueron forzadas .Hay una percepción y una experiencia, expuesta, mas allá de la biología, hay

lecturas frondosas y nutridos significados de feminidad, una manifestación clara, ligada al fervor del lenguaje. Siento que ese vínculo es una señal más rigurosa y múltiple, de quienes se arrojan a la escritura con su propio peso.

- Ahora es el turno de los /las lectores/as, tal vez lo que queremos decir es que el norte argentino es un espacio plural, que la supuesta homogeneidad es una construcción interesada y que vivimos esa complejidad intensamente.

Miriam Fuentes – Raquel Guzmán

del lamento y el látigo
que tejieron el orbe.
En los sepulcros yertos
una luna tan solo
y en el viento
una sombra que me tapa los ojos
para no ver el mundo
que me come la mano.

ME ESTOY QUEDANDO MUDA

atiéndeme
quizás estas sean la últimas palabras
que salgan de mi boca
o tal pueda todavía decir:
la llama está apagada
el agua no hervirá nunca.
solo queda el frío
del agua para bañarme
el hielo que correrá por mi espalda y
dejará en la garganta su estertor.

La mudez no impedirá estas palabras empujándose en la
garganta
hasta hacerla estallar.

Las palabras estarán ahí taladrando tu oído
y el viento reirá y cantará por mí.

EPÍLOGO

La poesía escrita por mujeres en el noroeste argentino fluye acicateada por la tradición cultural, la subalternidad, las peticiones de los roles domésticos, y a la vez tensada por las transformaciones del mundo, los debates acerca de la sociedad y la política y la certidumbre del cuerpo. Discurre así de cara al mundo cotidiano pero atravesándolo más allá de las apariencias, de las ‘urgencias del paisaje’, de los excesos y los circunloquios.

Esta poesía que hoy se escribe se desplaza con-vocando, trayendo sobre sí el peso y la intensidad que fue abriendo la trama rígida de la tradición desde la potente voz de Sara San Martín, que desde el grupo de La Carpa inicia una trayectoria que interpela al mundo, a los hombres, a la historia. Quiebra así la tradición poética de un decible femenino y se constituye en voz polémica comprometida con su tiempo e implicada en los debates que este le impone.

Miradas

III

*Más tarde he mirado
entre afanes y límites, las suertes
los hechos y las lides.
Y he mirado un día
a la bestia caída, atrapada en un cauce
y al agua sorteándola
murmurando al paisaje,
indiferente y clara.
Y he mirado mi impotencia terrible
como el espanto de sus ojos
reclamando a ¡quién sabe!
Yo miraba, entonces, a la vida¹.*

Migrante ella, hace suyo el noroeste argentino, e inscribe una voz que muchos se negaron a escuchar. A diferencia de otras autoras de su generación su preocupación, antes que a reivindicar un pasado se orientó a debatir un futuro, y en este mismo sentido en la segunda mitad del siglo veinte se escucha la palabra de María Elvira Juárez, Ariadna Chávez, Carola Briones, Dora Fornaciari, María Eugenia Virla, Inés Aráoz (Tucumán), Carmen Hebe Tanco, Sofía Tanco, Susana Quiroga (Jujuy) Juana Dib, Elva Rosa Arredondo, Nelly Jara, Teresa Leonardi (Salta).

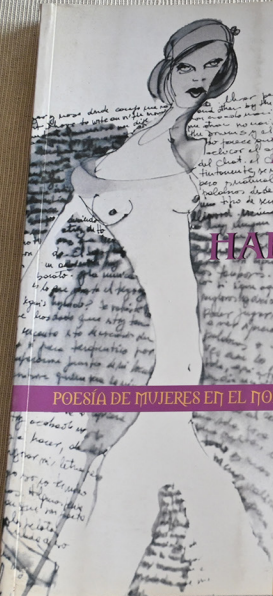
Diálogo incesante que se ocupa del ámbito privado y de la vida pública, de los individuos y de la sociedad, de los sentimientos y de las luchas sociales y políticas que producen la constante transformación del mundo. Las guerras, la dictadura, los movimientos estudiantiles, los conflictos generacionales son referentes de un espacio poético que registra también, la pobreza, el desamor, el cuerpo, el placer, los sueños incumplidos, la soledad.

El verso libre y las formas populares son las que tienen mayor aceptación, pero se explora el soneto, el endecasílabo, las fragmentaciones rítmicas, el diseño y las posibilidades del signficante.

El canon poético argentino desconoce estas voces y cercena así una parte del cuerpo poético del país, hacerlas audibles es el propósito de esta Muestra poética que, enlazada al pasado, da cuenta de los proyectos que se tienden hacia un futuro.

Raquel Guzmán

¹ San Martín Sara (1995) *Festín del águila*. Buenos Aires: Cumacú. P.63.



EVA DECIDIÓ SEGUIR HABLANDO

POESÍA DE MUJERES EN EL NOROESTE ARGENTINO

Raquel Guzmán
Miriam Fuentes
coordinadoras

Ediciones del Dock

ELISA MOYANO

La casa de la infancia

a mis hermanos
a mis hijos

pasillos habitados por juguetes
roperos de roble
ceniceros de cristal
autitos de carrera, soldaditos
una "pielángeli" de estrábico mirar

madres degeneradas
patios regados de gallinas
y pavos que gritan su agonía
navideña
amarantos, lluvias de plata, colas de zorro

pájaros amarillos
que se escapan al verde oscuro de los patos

algún ordenador
ordenaba esa infancia

Mamá


a ella

fiesta
árboles, plantas
gitanos aros
que tenían como ella mil pintitas
plateadas, dorado antifaz del maquillaje

pena
cajitas donde fotos antiguas
caída en gris menor
nostalgias
y secretos neblina

Lluvia

no al dulce fluir
al placer
sin tormento/ sin tormenta



EVA DECIDIÓ SEGUIR HABLANDO

POESÍA DE MUJERES EN EL NOROESTE ARGENTINO

Raquel Guzmán
Miriam Fuentes
coordinadoras

Ediciones del Dock

Transcurso

caminata en Rosario

*como yendo hacia el río
un puente que va quién sabe adónde*

*el instante transporta
puente de los suspiros
de los enamorados de la balseada Lima,
esa del Miraflores que evocara Chabuca*

*todavía más lejos, pasarela en Venecia:
ayes de enamorados
y de los prisioneros que van hacia al cadalso
se escuchan en la noche*

Luto

*la comunicación se corta
no puedo escucharte
papá*

*no me dejas siquiera el contorno
de tu mano en la hoja grabado*

*mandala a cuyo centro pudiera yo acercarme
a retomar —sin vos— el borroso
arrabal de la vida*